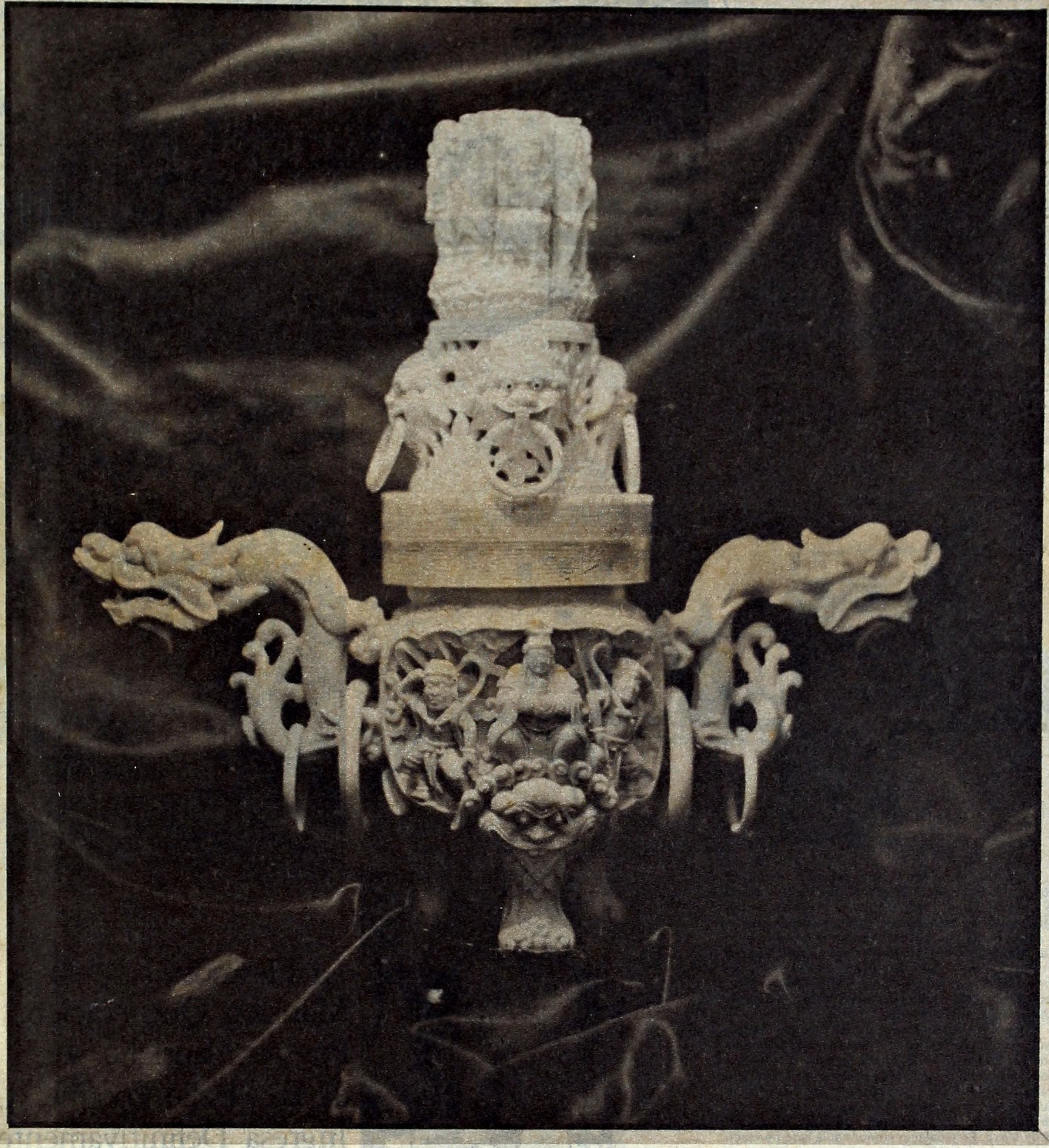
Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

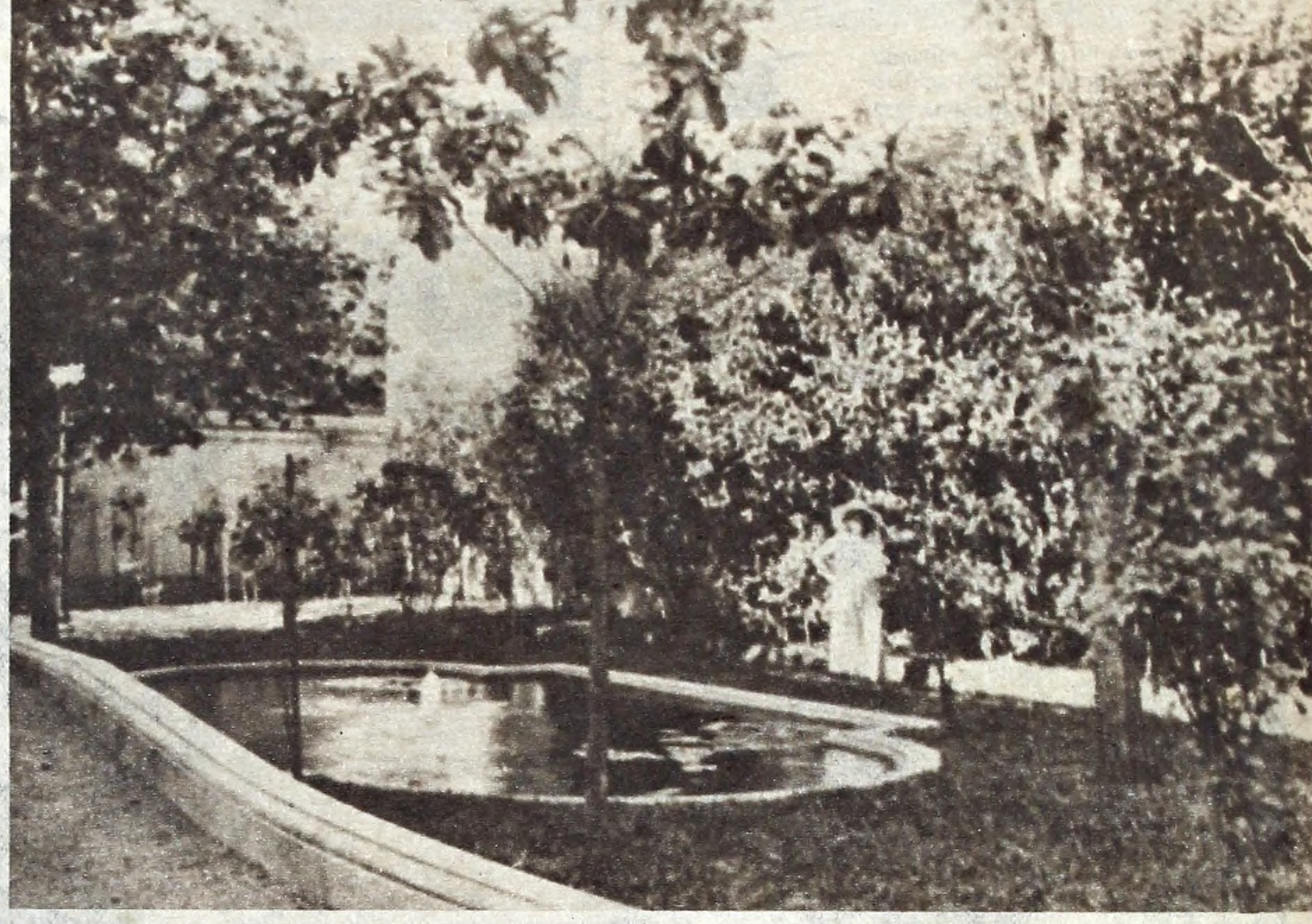
Año XLIX Nº 2486
Montevideo, 7 de
junio de 1981



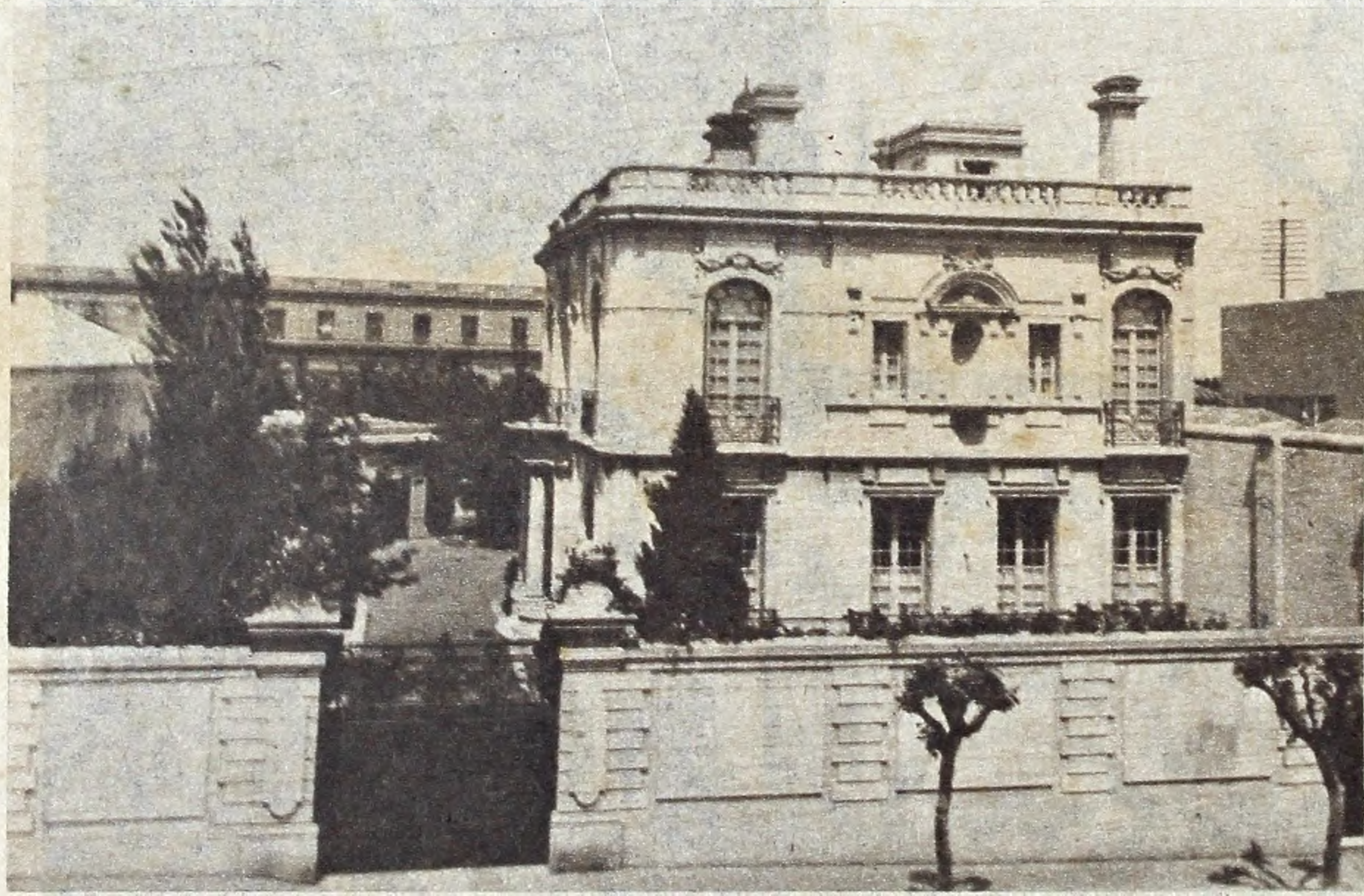
Los ocho inmortales del Taoísmo

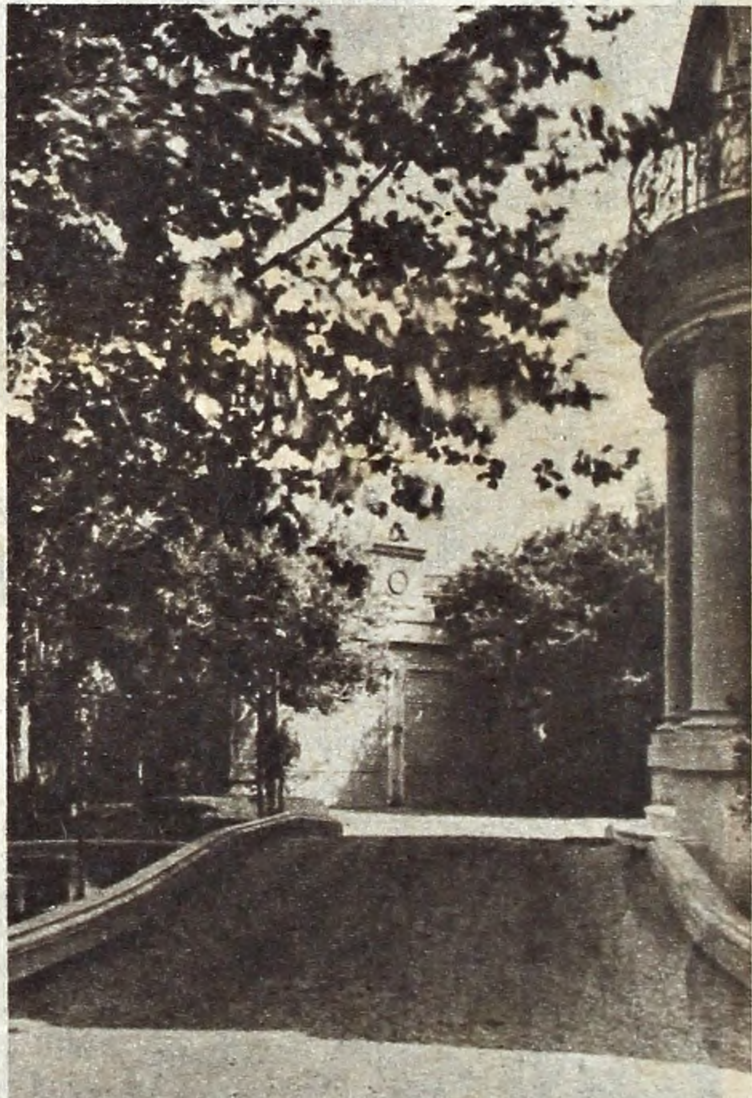
Esta magnífica pieza reúne alegóricamente a los ocho sabios chinos que presidían y amparaban todas las manifestaciones de la vida y el pensamiento de los hombres. (Ver págs. centrales).

Suplemento Dominical de
EL DIA
Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella Russell
Dep. Legal 31.227/72



Unica foto existente de la fallecida dueña de la casa



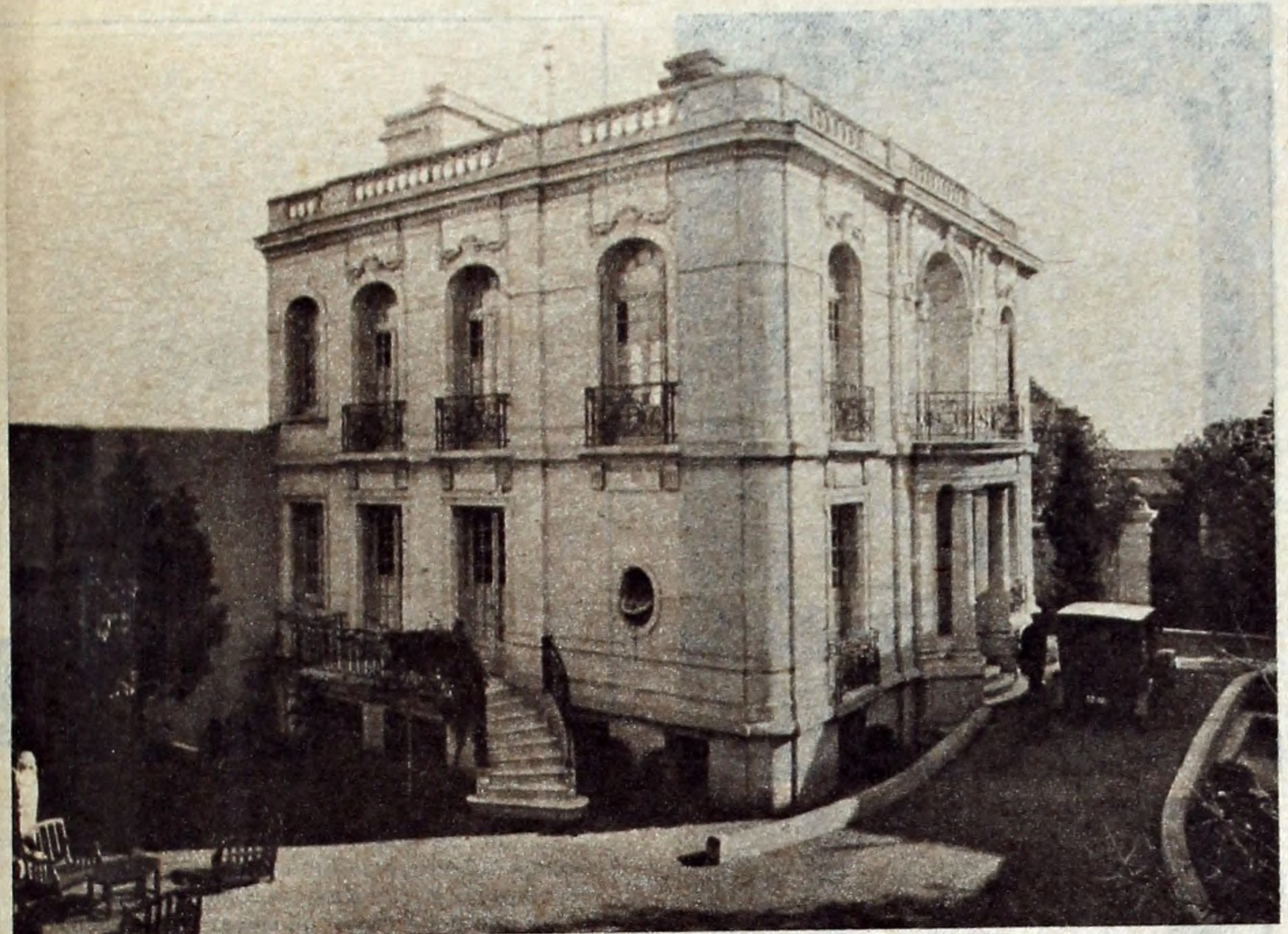


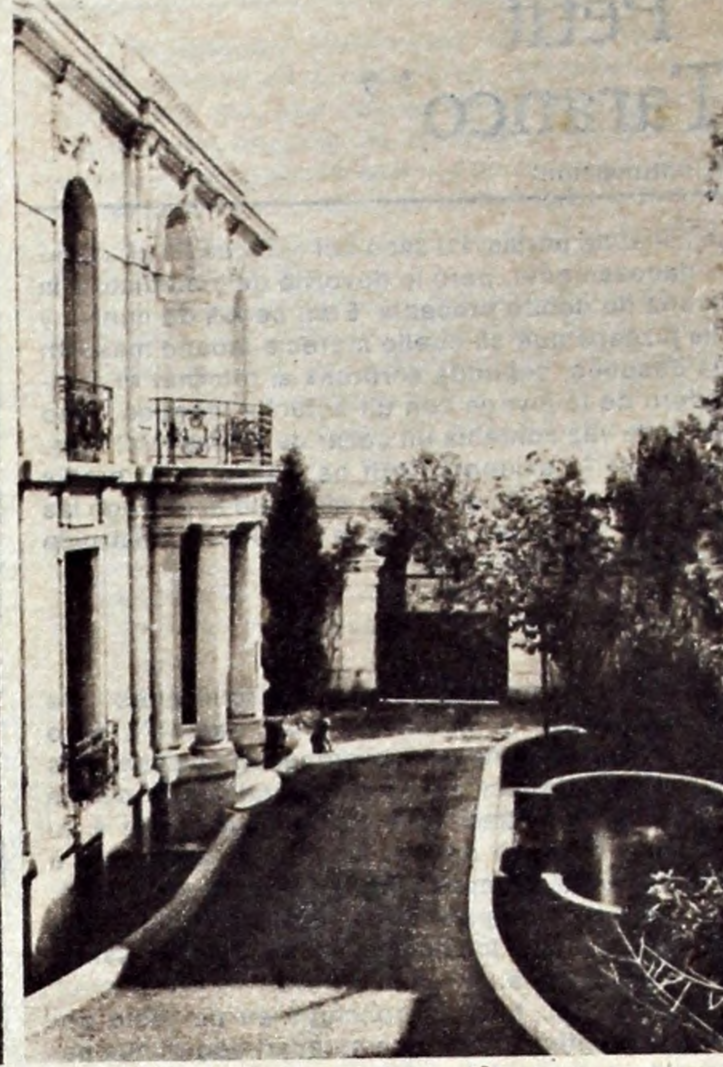
La Hermosa Mansión Que Naciera Por un Capricho de la "Belle Epoque", Ingresa Definitivamente en la Leyenda

Con la demolición del palacete mandado construir por don Hermenegildo Ortiz de Taranco en la calle San José, Montevideo termina de perder otra de sus valiosas joyas arquitectónicas. Piquetas y aplanadoras acaban de exterminar sin piedad la hermosa mansión que naciera por un capricho de la "belle époque", para hacerla ingresar definitivamente en la leyenda capitalina. La hora del réquiem es propicia para recapitular brevemente la historia de aquella costosa veleidad.

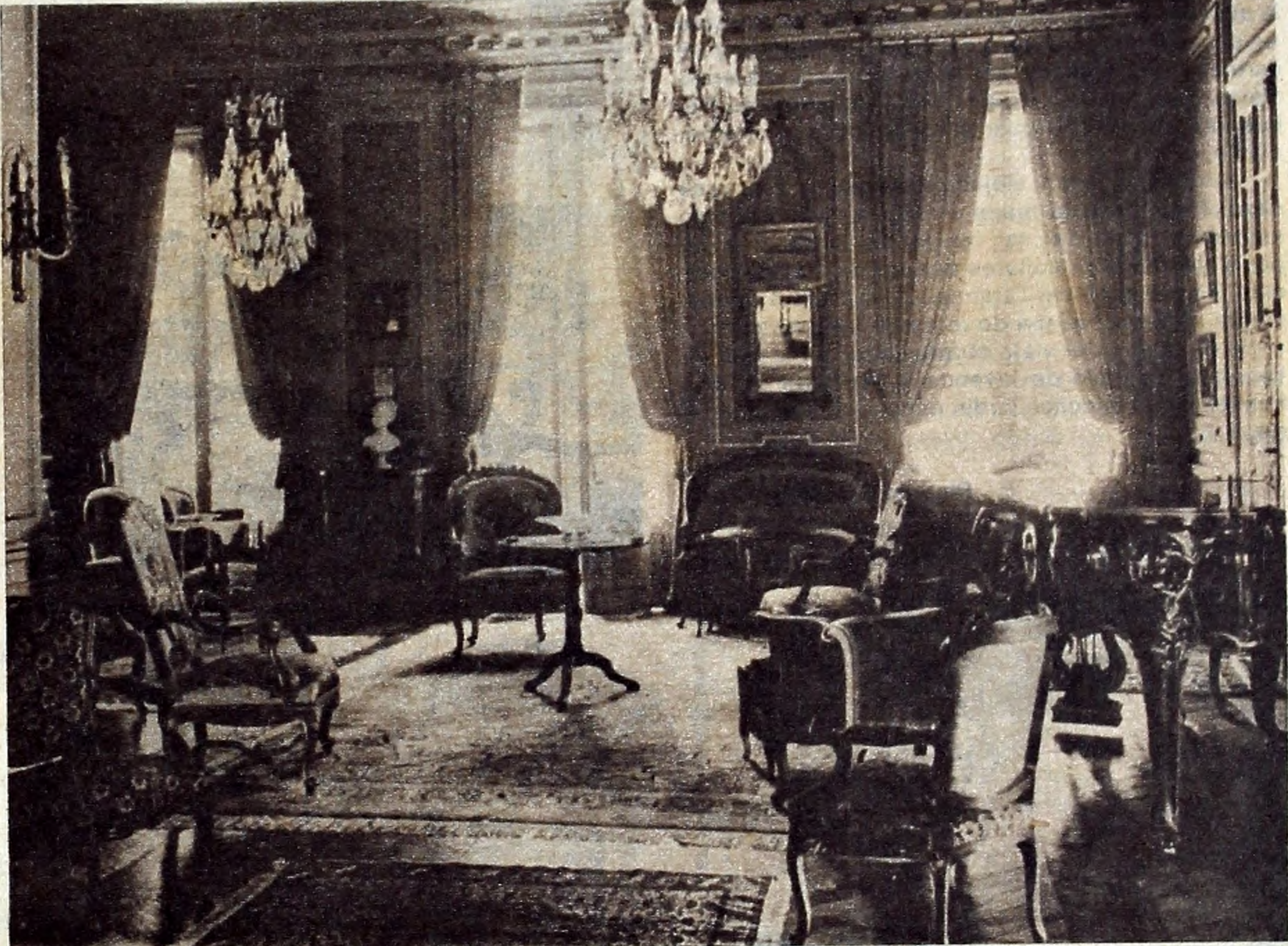
Había una vez en Montevideo... Sí, como es casi un cuento de hadas, es lícito comenzarlo así: había una vez en Montevideo, donde termina la calle San José, un par de cuadras más allá del Municipio, otro Palacio Taranco, pero más recoleto, más escondido que su hermano mayor, el palacio grande, el que abre sus señoriales puertas y balconadas a la calle 25 de Mayo. Este palacio menor había sido pensado para la vida en sigilo, en aislamiento, y por eso un







Réquiem Por el "Petit Taranco"





elevado muro ocultó durante sesenta años de la mirada de los transeúntes de la calle San José el parque y el edificio, cuya fachada principal se orientaba hacia el amanecer.

Pero quien pasara por la vereda de enfrente podía descubrir cómo por encima del muro se asomaban los árboles y el piso alto de esta curiosa muestra del estilo francés trasplantado a Montevideo, un auténtico "hotel" distribuido en dos plantas, pequeño para palacio, pero demasiado espléndido para considerarlo una vivienda común.

Fue Jules Chifflot —arquitecto francés, también uno de los autores del Taranco grande— quien diseñó esta casa en 1917 a pedido de Hermenegildo Ortiz de Taranco, uno de los tres hermanos españoles de este apellido, poderosos comerciantes establecidos en esta capital al finalizar el siglo pasado. Muerto soltero y sin descendientes, don Hermenegildo, la casa permaneció clausurada durante mucho tiempo, sirvió luego de sede a representaciones diplomáticas, y finalmente de residencia a sus sobrinos.

Empero otro había sido el destino original de la morada. Chiff, la hermosa, deslumbrante Chiff, fue la primera habitante de esta mansión. Mejor diho: Madame Jeanne Marion, porque Chiff erra, naturalmente un sobrenombre. para ella —costoso homenaje del supremo poder del dinero al delicado pero no menos supremo poder de la belleza— hizo construir este pequeño "manoir" su primer propietario, y lo pobló de muebles traidos de Europa, instaló un espléndido piano "signé" Linke, hizo dorar en oro veinticuatro los detalles de los techos y las molduras de los cuarterones del salón, distribuyó mármoles y espejos, árboles y flores.

Había llegado Chiff un día aquí con una compañía francesa de revistas y la mañana siguiente al debut tuvo su primera sorpresa montevideana: cumplido era realmente el admirador que le enviaba

"Petit Taranco"

(Continuación)

un collar de perlas. Lo sacó del estuche, lo examinó cuidadosamente, pero lo devolvió de inmediato a la joyería de donde procedía. Eran perlas de cultivo y ella juzgaba que su cuello merecía mucho más. Un día después, segunda sorpresa al retornar el mandadero de la joyería con un estuche idéntico, pero que esta vez contenía un collar de perlas legítimas. Ya estaba la exigente Chiff habituada a tan gratas sorpresas, cuando el mismo magnate le entregó las llaves de la morada de la calle San José, construida expresamente para ella.

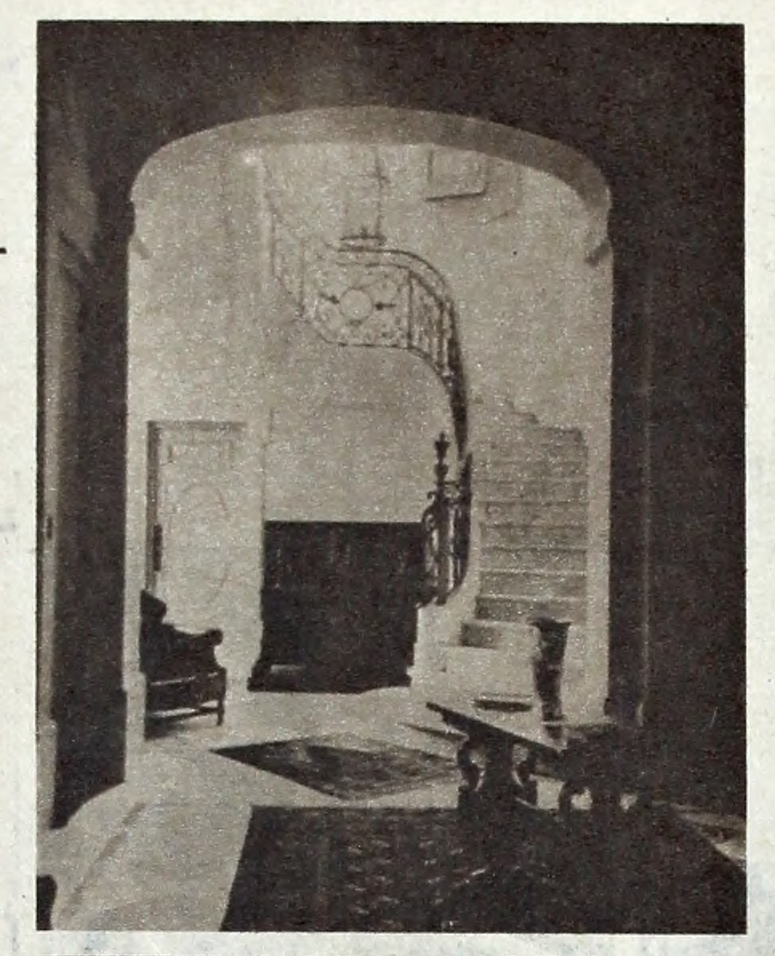
Corrían tiempos de ventiladas "voiturettes", de ojos ahumados y melenitas a la "garcon", pero Chiff estaba empeñada en representar un papel más propio de la fenecida época romántica que de los eléctricos "twenties" que tocaron en suerte a su biografía. Retirada definitivamente de las tablas e instalada para siempre aquí, en la calle San José, tras el muro de su palacete, quiso ser, y fue, la última —¿no habrá sido la única?— Dama de las Camelias montevideana.

Por eso su historia concluyó en un triste desenlace, sentenciada a una soledad que nunca paliaron del todo los lujos de la costosa residencia, ni la distante amistad de la Mistinguette y de Cocteau —con quienes tuvo trato personal en Europa y se carteaba luego desde aquí— ni los paraísos artificiales hacia los que volaba cada vez con más frecuencia en tren de buscar remedios a lo irremediable.

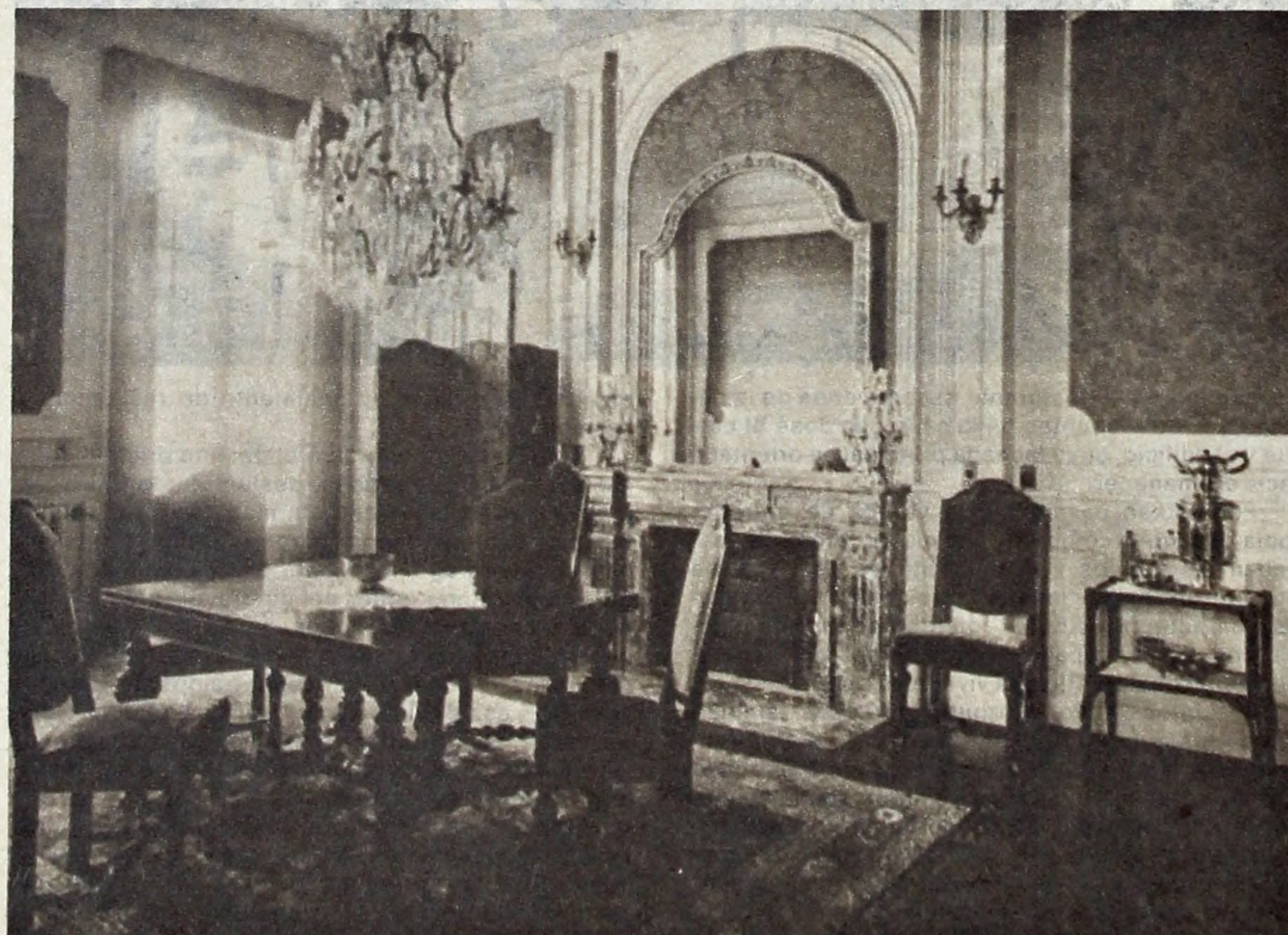
Alterada la razón, alojada en una clínica, tuvo su desdichado fin esta mujer que en sus tiempos de esplendor supo ser tan exigente, tanto, que no podía tolerar otros collares que los de perlas legítimas. Ahora, el "Petit Taranco", levantado expresamente para ella, acaba de ingresar definitivamente en la mitología del viejo Montevideo, en la que ya tienen su capítulo de leyenda la hermosa vedette francesa y su bucólico jardín escondido tras una tapia.

Ricardo GOLDARACENA

(Especial para EL DIA)







EN YUNTA

Este Severiano Afodosio Lima "no tiene empardе". De repente rumbea para el Sur, como aparece por el Norte; siempre como buscando algo, un algo que debe tener "positivez" y también mucho de fantasía. Si se le pregunta a Severiano la causa de su extravío o cambio de rumbo y de camino, contesta secamente: "Nada... ando yo nomás y no molesto a nadie y si hay alguien que mosqué por eso, lo peleo y ya está dejen al hombre tranquilo, en su libertad, en la soledad, en lo que sea, pero por favor, dejen al hombre tranquilo".

"Hombre raro, mismo, este Severiano", se comentaba en voz baja, con mucho de miedo.

El silencio le hacía cancha abierta para su andar; guapeaba temporales, trabajaba en diversas changas, enamoraba con pocas palabras y muchas miradas a las paisanitas que se le cuadraran; abría melgas y se hundía en meditación confusa en las noches placenteras, llenas de luna o turbias de neblinas; no reparaba en el tiempo; calor o frío le llegaban hasta su piel, sin molestarlo; solitario y acompañado.

"Algunas veces, —decía—, me tienta la guitarra, pero ella no carece; ¿qué más acompañamiento que uno mismo, la soledad y hasta la sombra?; yo me entretengo con ella y canto para mis adentros; otros —los más— lo hacen para afuera, pero ¿qué buscan?; el aplauso, el barullo, las copas, el engambele; en cambio yo, trabajo y canto: trabajo para comer, canto para vivir; rumbeo hacia donde me lleve un camino; conchabarme del todo, nunca me gustó, no me apetece el yugo pero me gusta trabajar en libertad, sin aflojar. Yo no soy un "vago"; vago sí porque necesito de trabajo y de caminos; es mi ansia: chiquita, pero es mía; si por un evento se me cortara el camino, seguiría por el sendero de mi sombra o de mi soledad, que nunca me abandonan"...

Y anduvo, nomás. Era cantor entrelabios contra la guitarra del viento; pialaba recuerdos y con el sobeo bien trenzado de su chiflido largo, seguía; despertaba pájaros en las madrugadas y pescaba estrellas en las noches calmas.

No lo decía, pero buscaba un sendero. En la cruz de dos caminos detenía su marcha de "afuera"; la de "adentro" seguía y el sendero se le volvía interrogante. Era hombre maduro en pocos años, gaucho, fuerte, guapo, trabajador, pero le faltaba algo y ese "algo" le corcobeaba en el pecho mocentón. Después continuaba su andar. Agenciaba trabajo, lo cumplía, cobraba y se despedía. Para su peregrinar y sus vicios, tabaco, hojillas y de vez en cuando alguna cañita, le alcanzaba.

Pasaba el tiempo y se alargaba y se torcían y subían y bajaban los caminos, hasta que un día, como no hay muchos, halló un senderito poco gastado, lleno de margaritas, tréboles y carquejas. Seve-



riano Afodosio se detuvo. Se sonrió como hacía mucho tiempo no lo hacía. Se volvió niño en ese instante. Hasta se mimoseó. Pero armó un cigarro y así quiso verse hombre; el niño quedó atrás, de brazos tendidos hacia la espera. Siguió observando el senderito apagado de yuyos. Confió en él Severiano Afodosio y persiguió la huella; despacito, sin ruido. Su bayito lo comprendía; era cómplice en su aventura: algo lo alentaba y la tarde maduraba en resplandores nuevos.

Se borraba del todo el camino, pero el bayo lo hallaba. Más allá, un monte tiraba la sombra de su horizonte ondulante.

Se afirmó en los estribos para ver más lejos; el monte se le acercaba; el matungo afinaba el tranco, después el paso y el pecho de Severiano se apresuraba en un golpeteo de miedo, de duda, de esperanza; ansia, pena, gloria, felicidad, todo junto era mucho para un solo hombre ya galopeado por el tiempo...

Y Severiano Afodosio llegó al monte que se le arrimó curioso de trinos. Hubo entendimiento de calma. Por allí, abriéndose paso entre sarandíes golpeadores, cruzaba mansamente el arroyo balanceando en la corriente sombra de sauces y camalotes cargados de "huevos de sapo". Con esos prendedores rosados contra la orilla, el agua jugaba en palmoteo de ondas.

Y en un codo del arroyo, en una curvatura de sosiego, amplia y tranquila, "amasaba" la ropa contra la piedra de lavar una vieja lavandera. Al aparecer Severiano ante aquella soledad, la mujer enderezó su cuerpo tomándose de las caderas para desentumecerse de a poco...

—Disculpe, doña...

—No es nada...

—¿Usted no me podría indicar si por estos lugares vive una tal doña Leofilda Lima?

—¿Lavandera, ella?

—Creo...

—¿Pelo blanco?

—Será!!!

—¿Más bien petisona?

—No sabría decirle...

—¿No de muchos años, ella?

—Calculo que no...

—Entonces... debe ser la misma... Mire: tome por allí, por el costado de aquellos arrayanes y va a ver un puente de palos, ¿no es verdad?... bah!!!, son unos palos tirados sobre la parte angosta..

—No carece...

—Ahora, escúcheme bien, si quiere ir de caballo, rodea la picada, es un poquito más lejos, pero no mucho, y en cuantito despunte, ya sale justito al sitio donde vive la persona que procura y que sin duda ha de ser doña Leofilda Lima...

—Gracias y perdone...; voy a ver si doy con ella...

—Valiente!!!

—Servidausté!!!

Montó Severiano y rumbeó hacia la picada. Más florecido estaba el monte y más gorjeos se abrían a su paso. Las gallinetas amagaban levantar su vuelo bajito contra el agua y se quedaban mirando con nerviosidad de pescuezo. Un carpincho describió una parábola que se cerró en zambullida estrepitosa. Los sauces, calmos y los ceibos, ensangrentados.

Ya estaba en lo alto. Desde allí se divisaba un rancho.

El bayo aprontó un trote nuevo y sonoro. Severiano ensayó una postura distinta. No pudo. El rancho se le acercaba y se le venía encima.

"Asoleando" ropa andaba una mujer de delantal recogido, ágil, prolija. Levantó la cabeza y se enfrentaron de golpe, sin dar tiempo a estudiarse...

—¿Doña Leofilda?

—La misma!!!

—MAMÁ!!!

—Mi hijo!!!... SEVERIANO!!!

—El mismo!!!... Fuimos, mamá, dos caminos abandonados... casi nos tapan los yuyos!!!

Hubo una pausa. El bayito cambió de posición, se asombró de oír la voz de su dueño. Mascó el freno. El perro, como desentendido, olfateó el encuentro...

El abrazo no terminaba...; después sólo las manos de uno y otra, se fueron posando como aves cansadas sobre los hombros de cada uno. Todo en silencio.

—Es el mismo camino, mi hijo!!!

—MAMÁ: Aquí tranqué mi rumbo!!!

—Milagro de Dios!!!

—En yunta, mama!!!

—En yunta, mi hijo, en yunta pa siempre, es otra cosa!!!

Angel María LUNA

(Especial para EL DIA)
Ilustró: E. Vernazza

En la Muerte de Edmond Vandercammen



Edmon Vandercammen, en casa de la autora, en julio de 1955

Algo tardíamente, acabamos de saber, por el Embajador Guy Van Den Bos, que su ilustre compatriota, el poeta Edmond Vandercammen, murió en Bruselas en los meses finales de 1980. El gran escritor belga fue quizás el más importante hispanista contemporáneo y dedicó profundos estudios a poetas de España y América. Su último libro, "Pouvoir de flamme", de 1977, nos llegó a comienzos de 1980: cierra una nutrida bibliografía, de verdadera trascendencia lírica. Vino a Montevideo, en 1955, en misión oficial del Reino de Bélgica, para dictar conferencias sobre literatura uruguaya; versaron sobre el centenario del nacimiento de Juan Zorilla de San Martín. Epistolarmente, nos unía ya una linda amistad, por haber sido traductor, conjuntamente con Francis de Miomandre, de poemas nuestros para la Editorial Garnier. Nos dolió la noticia y buscamos una paginita escrita en ocasión de aquel viaje al Uruguay. La transcribiremos:

"Con pocas excepciones, un haz de rasgos comunes identifica a los grandes hombres: esa apacibilidad para la convivencia, que se obtiene tras mucho nadar con la corriente en contra; una tolerancia del espíritu que está de regreso de muchos caminos; un olvido de sí propio que es la elegancia del orgullo. Y nada de pregonarse como mercancía, y nada de empujar a los demás para estar en la primera fila del escaparate literario.

A este tipo de hombres pertenece el belga Edmond Vandercammen. Un señorío sonriente; recta la mirada de ojos muy claros que guardan muchos paisajes del mundo y muchas visiones secretas; pausado el hablar —nunca de él mismo— en cuyo castellano un leve bordoneo nos recuerda de pronto que el francés subyace detrás de sus palabras. La conversación se hace fácil, como siempre que ésta sólo significa retomar el hilo de diálogos epistolares sostenidos durante años.

Vandercammen conocía México, Cuba, el sur de los Estados Unidos. Ahora viene a descubrir otra latitud geográfica y espiritual del continente. Su gusto y amor de hispanista crean un vínculo seguro, por cuanto él se convierte en voluntario portavoz de nuestra realidad americana, tan ignorada o tan mal conocida en tierras de Europa, a las cuales empero volvemos siempre la mirada, en una posición de aprendices de esa eternidad de cultura que tiene para nosotros el Viejo Mundo y cuyo prestigio no ha abolido el poderío creciente y vertiginoso de países más nuevos.

Más, por sobre todas las cosas, Edmond Vandercammen es poeta. Ese es su reino de este mundo. Poeta estremecido por la angustia metafísica de estar ahondando más allá y más acá de la verdad, el tiempo, la vida humana, la muerte todo lo que jalona la sensibilidad, todo lo que hiere, magulla, estropea la belleza de la existencia. No sé qué rara cualidad encuentro en su mensaje, que también he advertido en otros poetas belgas de esta hora: una prédica de confraternidad, que los hace cruzados de una causa de amor universal, acaso herencia de una posición similar de corazón abierto de su paisano Verhaeren, hermano en esto del francés Hugo, que también creía en los mesianismos del espíritu.

La de Edmond Vandercammen tiene el tono inconfundible de la gran poesía, ese andar sereno y majestuoso, esa gravedad trascendente, esa envergadura que es más fácil tocar que definir en qué consiste. Su niñez brabanzona se prolonga en su verso arrimándole ese regusto callado y nostálgico de sus años campesinos, simbolizados en ese pan comido en días lejanos, pan que era "una isla de oro en mitad de una mesa"; del que dirá, ya hombre: "Todo se halla presente en su forma sabrosa: mi llanto, mis secretos, mis labios y mi hambre". Por él recupera su gracia perdida, y acaso podría ser nuevamente aquella misma criatura; pero el pecho de su madre, ahora, es "una rosa muerta". Es singular cómo en un soneto puede refugiarse todo un pasado: "Mi infancia se remonta a este pan de cereales": de allí en adelante echó a andar la vida, y fue otro el pan y otros los caminos.

Como un gran músico ordena tal si fuera una partitura su libro "Grand Combat", verdadero alegato antibélico. El libro parece una vasta sinfonía donde voces divinas y humanas se entremezclan; la voz del poeta quiere ordenar el caos; "los malos ángeles" entonan la alabanza del fuego, de la destrucción, del imperio del deseo, en tanto que "los buenos ángeles" los combaten por el amor. De pronto se escucha "la voz de los muertos", exhortando a los sobrevivientes a merecer las edades futuras abonadas por ellos con sus vidas: "somos los grandes muertos de las grandes nostalgias". Más nada acalla el "salmo de las madres", salmo de angustia y desconsuelo. Algunos vuelven, sí; regresan con su remordimiento de regresar, de seguir vivos, de reencontrarse ante el umbral de su casas, mientras tantos hermanos no volverán nunca. Por encima de todo ha de oírse "la voz inocente del án-

Gonzalo Losada, un Héroe



En este interesante documento gráfico, captado en el SODRE en agosto de 1945, don Gonzalo Losada aparece, de pie, entre Delia del Carril y Juana de Ibarbourou.
Sentados: Delia del Carril de Neruda, Juana, Pablo Neruda. De pie, a la der. la niña Silvia Ortiz.
De pie, entre otros, de izq. a derecha: Elida Coré, Cora Cuore, Sra. de Ortiz Saralegui, Dr. Rovira Armengol, Gonzalo Losada, Sr. Núñez, Sr. Bastos, Sr. Gómara, Alfredo Mario Ferreiro, Toño Salazar, Alvaro Yunque, Juvenal Ortiz Saralegui. (Bca. y archivo Dora Isella Russell).

Cuando concluyó la Guerra Civil española, millares de republicanos salieron de España y se esparcieron por el mundo. Casi todas eran gentes útiles, de formación espiritual acrisolada. Los que fueron a México fundaron la Casa de España que se transformó en el actual Colegio de México. Entre ellos estaban León Felipe, José Gaos, Max Aub, Manuel Altolaguirre, Enrique Díez Canedo, Cipriano Rivas Cherif, y qué se yo. Otros se refugiaron en Estados Unidos entre ellos Juan Ramón Jiménez. Otros fueron a Chile, otros a Cuba, otros a Buenos Aires, entre ellos Rafael Alberti, María Teresa León, Luis Jiménez de Asúa y Gonzalo Losada. Algunos fueron a Santo Domingo y muchos a Puerto Rico en donde coexistía con Juan Ramón, con Rivas Cherif, y dondimos sepultura a Pedro Salinas. El Perú se negó a recibir a los republicanos, no sólo a los intelectuales sino hasta a los pescadores vascos: el fascismo es así.

Gonzalo Losada era un hombre en sus 40, vigoroso, alegre, emprendedor, de nariz respingada y los cabellos rubios. Era la imagen misma de la alegre seguridad en sí mismo. Había tenido una próspera actuación en Madrid con la famosa editorial Espasa-Calpe, que nos inundó de excelentes libros durante las décadas del 20 y el 30. Inmediatamente de llegado a la Argentina, don Gonzalo se lanzó a organizar una editorial según su entender que era muy vasto. Después de algunos tratos con su antigua casa matriz, decidió fundar una editorial con su propio nombre y para ello convocó como

Vandercammen. Jottard y Joseph Faget





Recepción en homenaje al gran escritor visitante, en la entonces legación de Bélgica, ofrecida por el Ministro Jottard y su esposa. De izq. a derecha: M. Jottard. Julio Caporale Scelta. Sra. de Zorrilla de San Martín, Mme. Jottard, Sra. de Russell García Lagos. Edmond Vandercammen. Dora Isella Russell, José Luis Zorrilla de San Martín. Dr. Eduardo Couture. Dr. Joseph Faget.

gel sin espada", el llamamiento pacifista del amor, mientras cierra el poema, como en un "crescendo", la exhortación del poeta al entendimiento entre todas las criaturas humanas.

Tal condición ecuménica; pone al verso en trance de convertirse en un instrumento de riesgo y compromiso; es la poesía al servicio de una apasionada militancia ideológica, sin que por ello se resienta un ápice la calidad lírica.

En otros libros: "L'étoile du berger", "La porte sans mémoire", "Océan", "Faucher plus prés du ciel", Vandercammen, siempre escapándose de su molde estrecho, mal circunscripto a su dimensión mortal, pese a la dignidad con que entiende su misión de hombre, se dirige a las cosas cotidianas, a su aldea familiar, a la espiga, a la nube, a su trozo de cielo, al mar que le atrae y fascina con el hechizo de los grandes amores. El mar tiene en su creación lírica un papel protagónico, está ante el poeta como un personaje viviente, y le repite la cuita innumerable de su oleaje, el oleaje incesante de "el mar en apetito de vientos y mareas".

El poeta andariego, también enamorado de la tierra, por "sus campos, sus bosques, sus estaciones, sus caminos de Tierra Prometida", sobrelleva su vigilia, su vela de armas perpetua en la soledad y el silencio, para salir después por los senderos del mundo a decirles a sus hermanos que la vida, pese a todo, no es mala, y que la esperanza, pese a todo, vale la pena.

Y hemos de creer entonces a Edmond Vandercammen cuando nos afirma que el poeta es "un anillo de estrella puesto en tierra para unir con el alba los nocturnos misterios".

———

Hasta ahí lo escrito en 1955. Veintiséis años más tarde, no rectificamos un concepto, una impresión de las que entonces manifestamos. Nuevos títulos ensancharon su obra y su pretigio mundial. Fue siempre el poeta del ademán abierto y generoso, el de los anchos testamentos líricos legando a sus hermanos todas las dimensiones de su cielo y todos los frutos de su alma. Junto al hogar hospitalario de la avenida Papenkasteel, en Uccle, una dulce Ana que compartió todos los anhelos del esposo, desde la adolescencia hasta la recogida penumbra del invierno, llorará a su poeta repitiendo sus versos: "Tous nos chemins conduisent â pareille grêve/Où les poetes seuls pressentent l'infini/Sans savoir, sans savoir qu'ils ne vivent qu'un rêve."...

Dora Isella RUSSELL

Montevideo, mayo 1981
(Especial para EL DIA).

---

consejo de asesores, a lo más significativo de la intelectualidad residente en Buenos Aires: Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso, Guillermo de Torre y Francisco Romero, cada uno de los cuales inció una colección a su absoluto albedrío.

Así nacieron los Cien Mejores Autores, los clásicos de filología, "la pajarita de papel", los clásicos de filosofía y la colección popular que prácticamente se convirtió en una necesidad para los lectores del idioma. Además publicó la estupenda colección antológica por autores "El pensamiento vivo", en la que se mezclan los nombres de Maquiavelo y Bolívar, de Saavedra Fajardo y Andrés Bello, de Emerson y Luis Vives, de Montaigne y Mazzini, etc. En pocos años la editorial Losada compitió con éxito con Espasa-Calpe, con la Sudamericana, con Emecé y se introdujo en todos los mercados del idioma. Hacia 1948, en la hegemonía de la editorial Losada, era un hecho tangible que Gonzalo Losada había cumplido su propósito. Naturalmente publicó algunos autores peruanos, entre ellos las poesías completas de César Vallejo, coleccionada por Xavier Abril y con el famoso apunte de Picasso, quien nunca conoció a Vallejo, pero trazó su mejor retrato.

Don Gonzalo empezó a recorrer América como quien recorre las provincias de su virreynato. Lo hacía en forma sencilla, derramando cordialidad; lo recibimos y despedimos muchas veces en Lima y muchas lo visitamos en Buenos Aires; llegamos a ser uno de sus autores. Sus planes sufrieron algunos cambios en 1946 con la repentina muerte de Henríquez Ureña y con el alejamiento de Alonso. Pero quedaron De Torre y Romero, y se incorporaron otros jóvenes.

Losada exigía excelencia de textos, pulcritud de impresión y accesibilidad de precios. ¿Cuántos volúmenes editó Losada en sus 40 años de actividad? Por mi propia experiencia sé que sus ediciones se vendían pronto, y que sus compromisos con los impresores no podían cubrir el ámbito de sus compromisos con los autores. Todavía debe haber una larga lista de espera en los archivos de originales de la calle Alsina 1131. Don Gonzalo hasta 1973 o 75, dirigía como un piloto veterano, desde su cabina, las peripecias navegatorias de su barco.

La última vez que lo vimos fue en 1973, aquí, en esta misma oficina en que escribo; sentado en el sofá frente a mi escritorio, hablando de una entonces próxima aparición de un libro mío bajo su sello: "Historia comparada de las literaturas americanas". El decidió esa noche que fuesen 4 en vez 3 volúmenes, magnificamente ilustrados y pulcramente encuadernados. Lo noté con cierta fatiga. Algo pesimista, me mostró la hinchazón de sus piernas. Evidentemente algo fallaba en sus sistema circulatorio, tal vez el mismo corazón. Estaba al borde de los 80. Me dijo que haría lo posible por no retirarse, aunque ya lo necesitaba. Le sobrevino el fallecimiento de su fiel compañera. Es duro quedarse solo frente a los recuerdos y con la salud mermada. Poco a poco se fue retirando. Su última carta, firmada con mano temblorosa ya, es de hace unos 3 años. Después los recados y los encargos. Y ahora el último de todos estos: no olvidarlo.

Ud., querido Gonzalo, no pertenece a la categoría de los hombres olvidados; hizo por nuestra cultura lo que pocos americanos han cumplido. Le debemos mucho todos los escritores. Puso a nuestro alcance libros difíciles de encontrar y de adquirir, y editó los nuestros. Los centenares de escritores latinoamericanos, incluyendo los brasileños, y los de millares de escritores de Europa y Asia a quienes puso a nuestro alcance. Era Ud. un juez benigno y sagaz, un verdadero hidalgo español, no de los de horca y cuchillo sino de los de capa y pluma. Que la ausencia le sea ligera, Don Gonzalo. Para nosotros, mientras exista un libro de su sello, su presencia, será interminable y fecunda. Gracias por todo eso, Don Gonzalo.

Luis Alberto SANCHEZ

Lima, 1981
Exclusivo para EL DIA

———

NOTA: Suscribimos y hacemos nuestras las palabras del ilustre peruano, acerca de la generosa personalidad de don Gonzalo Losada, de quien podemos también ufanarnos por haber sido "uno de sus autores". D.I.R.

Pa Hs
Los Och
Inmorta
Del
Taoísmo

Pa-Hsien
(ocho inmortales).
Pintura de
Kao-Yun s. XVI
Musée Guimet.
París



I

Frutos de la sensibilidad y pensamiento chinos, estas venerables figuras que ambulan en la mente y corazón de los hijos del Celeste Imperio, encarnando muchas de las virtudes que enaltecen al hombre, ocuparán nuestra nota de hoy y a medida que ella se desarrolle, irán nuestros lectores, conociendo personajes que están tan cerca de la poesía como de la realidad.

Pero debemos considerar también si la poesía es o no una presencia. Acaso el poeta chino Chuang Tzé, después de soñar con ser mariposa,¿sabía cuándo era este bello lepidóptero o por el contrario, cuándo le tocaba el turno de ser hombre?. ¿Es la poesía, que nos vence y nos lleva a su mundo o somos nosotros los que la cautivamos y conservamos en la imaginación y la poseemos en un acto de amor ideal de manera que su mundo se convierta en el nuestro? Se me dirá que no puede ser nuestro mundo porque parte de la humanidad no lo conoce y por lo tanto no lo habita. También parte de la humanidad no profesa ninguna religión. Pero quien acepte la divinidad concebida por diferentes cultos, puede también concebir la poesía como un misterio que nos ofrece sus revelaciones por boca de sus poetas. ¿Y qué es el poeta, sino un ser con atributos superiores, como el de ubicar el sueño en la realidad? ¿Y quién puede conferir esos atributos sino Dios? Digo todo esto antes de pasar a transcribir literalmente la hermosa versión que nos da de Los Ocho Inmortales, quien fuera nuestro amigo en China, Manuel Lent, destacado funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de China y finísimo lingüista. Hombre de ilustración comprobada a través de una larga estada en tan añorado país, la información que publica "Horizonte Asiático" en sus números 7, 9 y 11 de 1980, tiene el sugestivo valor de informarnos con profundo conocimiento y belleza, sobre estas personificaciones de seres chinos que alcanzaron la suprema sabiduría por sus excepcionales virtudes —premiados— por aquel o aquellos que pueden conceder la gracia de la inmortalidad. Seres eviternos, decimos nosotros, ya que según las crónicas detalladas por Manuel Lent, tuvieron principio pero que en lo más íntimo del chino no tendrán jamás fin. Forman desde tiempo inmemorial parte de sus idolatrías y seguramente que en sus frecuentes ensoñaciones conversan con ellos pidiéndoles consejo y siguiendo los caminos, que entienden, ellos les indican. Por otra parte, los iniciados en la ideología de Lao Tsé, llamada Taoísmo, derivado del Tao o sea "El Camino" o "La Verdad", veneraban y veneran a estas ocho encarnaciones porque como dijimos antes, personificaban el tipo de perfección humana que entraba con legitimidad en el sentimiento y criterio chinos. Confucio fue un filósofo que con la práctica de su filosofía, inculcada en sus compatriotas, lograba una calidad de espíritu que amparaba la armonía y paz entre los hombres. Lo que casi suponía una religión. Pero le faltaba la poesía y el deslizarla en otras atmósferas, como lo hizo Lao Tsé, para cubrir y descubrir con velos luminosos, zonas carnales y místicas, manteniendo con ello un coeficiente de misterio, que protege los mitos y las religiones. Hay sólo tres de estos personajes en que no figura la época de su nacimiento.

Comencemos:

"Estos ocho seres venerados por los taoístas, alcanzaron la inmortalidad después de beber el elixir de la vida eterna. Aunque la historia de algunos



Tié-Kovai Li



T'sao Kovo Kicou

en

es

de ellos aparece en relatos antiguos como conjunto, sólo se hicieron populares en tiempos de la Dinastía Yuan (1206-1368).

"El Taiping Kuangchi, voluminosa colección de biografías y relatos en su mayoría fantásticos, recopilada por un grupo de eruditos a comienzos del período Sung, tiene setenta capítulos dedicados a estos seres que han adquirido la condición divina. Pero sólo se menciona allí a dos de los ocho inmortales del taoísmo. A partir de la Dinastía Yuan, este conjunto ha sido una fuente de inspiración para los artistas, desde decoradores de porcelana hasta tallistas de madera, piedra y marfil. También han servido de tema para los trabajos de pintores y poetas".

1. Chungli Chuan

"El jefe del grupo es Chungli Chuan, cuyo origen está oculto por las nieblas de la leyenda. Según una versión, Chungli vivió en tiempos de la Dinastía Han, hace unos dos mil años. Por eso es conocido también con el nombre de Han Chungli. Otras fuentes afirman que su nacimiento tuvo lugar unos quinientos años antes del advenimiento de la Dinastía Han, ya en nuestra era.

"Después de ocupar un alto cargo militar renunció a los honores mundanos y se retiró a las montañas de Yangchiaoshan, en la actual provincia de Shanshi, para llevar una vida de ermitaño.

"Algunos textos taoístas lo presentan como alto oficial militar al servicio del Duque Hsiao del período Chou. Parece que la fortuna no le sonrió en las empresas bélicas, ya que después de ser derrotado en un combate huyó a las montañas Chungnan.


Templo budista de Fokuangshan. Bosque de Budas.

En ese lugar, cinco personajes misteriosos le trasmitieron los arcanos de la inmortalidad.

Otra versión dice que fue un mendigo capaz de obrar milagros. Transmutaba el peltre y el cobre en plata y repartía el dinero entre los pobres. Cierta tarde, cuando se encontraba en profundas meditaciones, la pared de piedra de su celda se abrió de repente, mostrando un cofre de jade, dentro de el que Chungli halló una tableta con signos que explicaban el secreto de la inmortalidad. Se dedicó de lleno a descifrar el sentido de estos signos cabalísticos. Al terminar su estudio, la celda se cubrió de nubes irizadas y con el acompañamiento de música celestial. Chungli fue transportado por una cigüeña a los dominios de la inmortalidad.

En los trabajos de escultura Chungli aparece llevando un abanico de plumas, con el que se dice que resucitaba a los mortales que había exhalado el último suspiro. Otras veces, en lugar del abanico, tiene en su mano, el durazno de la inmortalidad. Dícese que en varias ocasiones volvió a la Tierra y que transmitió los secretos de la vida eterna a varios de sus colegas, entre ellos a Lu Tungpin.


Han Tchong-li

2. Lü Tungpin

"Es un inmortal de origen más reciente. Nació en el año 798, en Yunglo, Provincia de Shansi. Descendiente de dignatarios de la Corte Imperial Lü Tungpin era de baja estatura: cinco pies y dos pulgadas. Como a los viente años aún no se había casado, lo que no estaba de acuerdo con las costumbres de la época, hizo un viaje a Lushan, en la Provincia de Kiangsi, donde el Dragón de Fuego le entregó una espada mágica que le permitió ocultarse en el firmamento."

"Continuando su peregrinación, Lü Tungpin llegó a Changan, la capital del Imperio. Allí se encontró con Chungli Chuan, que le enseñó los secretos de la alquimia y la forma de obtener el elixir de la vida indestructible. Cuando Chungli se reveló como un ser sobrenatural, Lü Tungpin manifestó deseos de ayudarlo en la tarea de divulgar entre los mortales la doctrina verdadera. Antes de aceptarlo, Chungli puso como condición que debía pasar por una prueba y resistir diez tentaciones. Luego de superar airosamente esta etapa, Lü Tungpin recibió de manos de su maestro varias armas mágicas. También fue adiestrado en el manejo de las mismas. Posteriormente recorrió el Imperio a lo largo de cuatro siglos, librando al país de influencias malignas y reptiles venenosos. En 1115 el Emperador


Tchang Kovo-lao

Huitsung le confirió el título de Héroe de Sabiduría Maravillosa. Hay un drama en la Dinastía Ming escrito por Tang Hsien-tsu, titulado Hantan Meng (El Sueño de Hantang) que se refiere a la popularísima narración conocida con el nombre de Huangliang Meng (El Sueño del Mijo). Un estudiante apellidado Lu conoce al taoísta Lü (Tungpin) en una hostería de Hantan. El joven se queja amargamente de la difícil situación económica en que se encuentra. El taoísta saca de su valija una almohada (en los tiempos antiguos se usaban de cerámica) y la entrega al estudiante, diciéndole al mismo tiempo: "Reposa tu cabeza sobre ésto y todos tus deseos serán satisfechos". En aquel momento el dueño de la hostería estaba cociendo mijo. El estudiante hizo lo que le había dicho el taoísta y al instante se durmió en un sueño profundo. Soñó que se había casado con una joven bellísima, de la que tuvo muchos hijos. Después de ser aprobado en los exámenes imperiales, recibió el grado de chinsih. Sucesivamente ocupó con brillo diversos cargos públicos. Fue promovido a chientushih (gobernador civil y militar); derrotó a las hordas invasoras y llegó a ser ministro. Cinco de sus hijos desempeñaron funciones importantes en el Imperio. Tuvo más de una docena de nietos. Murió después de los ochenta años.

"Cuando despertó, el mijo no estaba cocido todavía. Muy sorprendido preguntó: "¿Fue acaso un sueño?" El taoísta respondió sonriendo: "Así son también las cosas de la vida".

"En otras versiones de la misma historia escritas por destacados dramaturgos de la Dinastía Ming, los protagonistas son Lü Tungpin (en lugar del estudiante) y Han Chungli. Lü Tungpin después del sueño, dándose cuenta del carácter fugaz de los acontecimientos humanos y de la vacuidad de los honores de este mundo, decide seguir a Han Chunglì a las montañas de Moling, en Shensi a fin de ser iniciado en los misterios divinos."

"Estas historias hacen hincapié en el celo de Lü Tungpin para difundir la doctrina taoísta. Después de haberse instalado en el reino de los iluminados, visitó en cierta oportunidad la ciudad de Yüehyang disfrazado de vendedor de aceite, con el ánimo de derramar beneficios sobre todos aquellos que se contentaran con el peso de aceite que él les diera a cambio de un precio determinado. En el curso de un año sólo tropezó con compradores astutos y exigentes, salvo una anciana que aceptó sin chistar la cantidad de aceite que le entregó. La siguió a su casa y echó unos cuantos granos de arroz dentro del pozo que había en el patio. El agua del pozo se transformó milagrosamente en vino, de cuya venta la anciana amasó una fortuna.



"Flores y pájaros", obra del pintor Hsiao Yung, de la Dinastía Liao.



Han Siang-tseu

Lu Tong-pin

(Estatuillas en madera del s. XVIII) (Museo Guimet París)

3. Li Tieh-kuai

"Li Tieh-kuai "el de la muleta de hierro", es uno de los ocho inmortales que gozan de mayor

simpatía. Se le conoce también con el nombre de Kung Mu. Siempre aparece con su muleta y una calabaza llena de yerbas mágicas. Hsi-Wang-mu, la madre soberana de Occidente, lo curó de una úlcera en la pierna y le transmitió el secreto de la vida eterna. De estatura imponente y aire majestuoso, se consagró con ahinco al estudio de la doctrina taoísta. Hsi-Wang-mu le regaló una muleta de hierro y le envió a la capital del Imperio a fin de que enseñara a Han Chungli los arcanos de la inmortalidad. Es el Patrón de los enfermos y su imagen puede verse con frecuencia en los letreros de las farmacias chinas.

"Se le identifica también con Li Ning-yang. El propio Laotsé descendió de las alturas celestiales para instruirse en la sabiduría taoísta. Poco después de haber terminado su aprendizaje, Li Tieh-kuai, completamente espiritualizado, abandonó su cuerpo para visitar la montaña sagrada de Huashan. Antes de partir, le pidió que cuidara de su cuerpo, a un discípulo suyo que respondía al nombre de Lang Ling, debiendo cremarlo si no regresaba al cabo de siete días. Lamentablemente cuando sólo habían transcurrido seis, Lang Ling tuvo que marchar apresuradamente al lado de su madre que estaba agonizando. Previamente tomó la precaución de incinerar el cuerpo de su maestro. Al vovler del viaje, Li Tieh-kuai encontró su armadura mortal reducida a cenizas. "Existe la creencia de que cuando un ser humano se halla en trance, el espíritu abandona el cuerpo y que puede posesionarse de éste cualquier espíritu intruso. Esto explica por que Li Tieh-kuai se preocupó de que vigilaran su cuerpo. Y ahora corría el riesgo de convertirse en un alma en pena y hambrienta. Por fortuna en un bosquecillo cercano un mendigo acababa de morir de inanición. Sin pensarlo dos veces, el espíritu de Li Tieh-kuai se adueñó del cadáver del pordiosero y salió andando. Sin embargo no tardó en descubrir hondamente consternado que se había introducido en un cuerpo deforme: cabeza larga y oblonga, rostro atezado, cabellera como crin de caballo, ojos desmesurados y para remate una pierna lisiada que le impedía caminar a sus anchas. Desesperado pidió a Laotsé que lo sacara de allí de cualquier modo, aunque ello le costara la vida, pero el venerable fundador del taoismo le aconsejó paciencia. Al mismo tiempo le dio una cinta dorada para que se sujetara la cabellera y una muleta de hierro para remediar su cojera.



Ho-Hsien-Kou



Personaje a caballo: Kuan-Ti, Dios de los Mandarines Militares

"Cuéntase que Li Tieh-kuai, después de entrar en posesión del cuerpo del mendigo, resucitó a la madre de Lang Ling, su descuidado discípulo. Apoyándose en su muleta y portanda la calabaza con yerbas medicinales, llegó a la casa de Lang Ling en circunstancias en que se estaban haciendo preparativos para su funeral. Hizo revivir a la muerta introduciéndole en la boca el contenido de su calabaza. Después de darse a conocer a su discípulo, se desvaneció en medio de una ráfaga de viento. Unos dos siglos después, retornó para enseñar a su discípulo el procedimiento de lograr la vida eterna.

"En las andanzas por el mundo, Li Tieh Kuai colgaba en una pared cualquiera su calabaza, en la que se introducía para pasar la noche y a la mañana siguiente salía de allí para continuar en sus menesteres curativos. Cuéntase que en cierta oportunidad Li Tieh Kuai se metió en un horno ardiente y le pidió a un guardián llamado Tsao Tu que le siguiera. Tsao Tu se negó por temor de que lo acusaran de brujería. Li exhortó entonces al mismo guardián que posara los pies sobre una hoja que flotaba sobre el rio, diciéndole que lo llevaría sano y salvo a la otra orilla. Tsao Tu rehusó nuevamente. Dándose cuenta de que el infeliz no reunía las condiciones para alcanzar la inmortalidad, Li Tieh Kuai puso el pie dobre la hoja y se esfumó en un santiamén.

"Li Tieh Kuai a veces aparece de pie sobre un cangrejo o acompañado de un ciervo. Según una versión, ascendió al cielo después de transformarse en dragon".

4. Chang Kuo Lao

"Chang Kuo Lao es el símbolo de la ancianidad. Se dice que vivió entre los siglos siete y ocho de la era cristiana, en tiempos de la Dinastía Tang. Era un ermitaño que habitaba en las montañas de Chungtiao, en la Provincia de Shensi. Los emperadores Taitsung y Kaotsung trataron infructuosamente de invitarlo a la Corte de Loyang. Finalmente presionado por la Emperatriz Wu Tsetien accedió a salir de su retiro pero cayó muerto al llegar a la puerta del Templo de la Celosa. Aunque su cuerpo empezó a descomponerse, fue visto nuevamente vivito y rozagante, en las montañas de Hengchou. Iba montado sobre una mula blanca que podía recorrer miles de millas al día, al término de la jornada. Chang Kuo Lao transformaba a la mula en un pedazo de papel que guardaba en el bolsillo. Cuando necesitaba de la cabalgadura, lo único que tenía que hacer era desdoblar el papel y echar sobre el mismo un poco de agua con la boca. Montaba dando cara a la cola de la bestia, lo cual no tiene nada de extraño pues era reconocido como un mago excepcional. Hasta se afirmaba que en una existencia anterior había sido gran ministro del legendario emperador Yao (2357 a J.C.).

"En tiempos del Emperador Hsüantsung (713-756 d J.C.) de la dinastía Tang, Chang Kuo Lao fue llamado a Loyang para ocupar el cargo de Maestro. Muy perspicaz o sea director de la Academia Imperial, a la sazón el taoísta Yeh E Fashan gozaba de gran valimiento en la Corte. El soberano preguntó si sabía quién era realmente Chang Kuo Lao. El taoísta respondió: "Sé quién es, pero si se lo dijera, caería muerto instántaneamente delante de Vuestra Majestad. Por eso no me atrevo a revelar su identidad, a menos que Vuestra Majestad me promete ir, descalzo y con la cabeza descubierta, a rogarle a Chang Kuo Lao que perdone su imprudencia". Luego que el Emperador dio su asentimiento, Fashan dijo: "Chang Kuo Lao es, en realidad, un murciélago espiritual blanco que ha surgido del caos primitivo". Tan pronto como terminó de pronunciar esta frase, cayó muerto ante el Hijo del Cielo.

"Tal como lo había prometido, Hsüantsung se dirigió, descalzo y descubierto, adonde estaba Chang Kuo Lao y le rogó que perdonase su proceder. Chang Kuo Lao salpicó unas gotas de agua sobre la cara de Fashan, quién resucitó de inmediato. Poco después, Chang Kuo Lao se sintió enfermo y regresó a las montañas de Hengchou, donde exhaló el último suspiro. Pasado algún tiempo, sus discípulos abrieron su tumba y la encontraron vacía.

Generalmente, Chang Kuo Lao aparece montado sobre una mula blanca, llevando en la diestra un abanico de ave fénix, o un durazno de la inmortalidad.

En sus entrevistas con el emperador Minghuan, Chang Kuo Lao solía entretener al soberano con diversas suertes de magia, como volverse invisible, beber una copa de acónito sin sentir sus efectos y hacer caer a los pájaros y flores que señalaba con el dedo.

Se asegura que rehusó la mano de un a princesa imperial y que declinó el honor de que su retrato fuera colocado en la Sala de las Personalidades Egregias. En las cámaras nupciales se colgaba antes la efigie de Chang Kuo Lao montado sobre un asno y ofrendando un niño a los recién casados. Aunque parece incongruente que un viejo asceta esté asociado a la felicidad conyugal y a la bendición de los hijos, tal vez la explicación podamos encontrarla en el hecho de que este inmortal era capaz de realizar extraordinarios actos de nigromancia, si bien en su paso por este mundo no fue muy dado a estimular a sus congéneres en estas prácticas".

Edison BOUCHATON

(Especial para EL DIA)

Trilogía Incaica

I - Una Plegaria Quichua

Son varias las versiones que existen de las más bellas oraciones quichuas a Uiracocha. Elegiremos para nuestros lectores la que en inglés presentó Paul Radin, profesor de antropología en diversas y prestigiosas universidades de Europa y de Estados Unidos. Dice así:

¡Oh Uiracocha, Señor del Universo!
Pueda yo contemplarte,
pueda yo conocerte,
pueda yo entenderte.

Mírame,
pues Tú me conoces.

El sol, la luna,
el día, la noche,
la primavera, el invierno,
no han sido ordenados en vano
por Ti,
¡oh Uiracocha!
y todo llega
a su destinado fin.

¡Oh escúchame!
¡Oh, elígeme
y no permitas
que me fatigue
y muera!

Ignoramos si en el original quechua esa plegaria está expresada en alguna forma rítmica regular y establecida, pero sus versos siguen el mismo orden de ésta mi versión española del inglés que es, naturalmente, en verso libre. Se habrá observado, de cualquier manera, la graciosa y exacta estructura de su expresión. Y, sobre todo, la justeza y sobriedad



de su decir. Que, por lo demás, evoca, en cierta manera, algunos pasajes bíblicos. Y es que ya no se discute que el Tahuantisuyo contaba con verdaderos poetas.

II - Manco Capac

Fue en el lago navegable más alto del mundo —el Titicaca— donde el primer Manco Capac se encontró al llegar por vez primera a la Tierra. ¿De dónde venía? ¿Cuál era su origen?

Hacía poco que los hombres se habían asombrado y atemorizado al ver que el Sol y la Luna se daban cita, en su país celeste, se habían unido, en un fenómeno maravilloso. Algo extraordinario tenía que suceder, pensaron los habitantes de aquellas humildes chozas de la región montañosa cercana al Cuzco. Y algo prodigioso acontenció, en efecto: el Sol y la Luna tomaron contacto, la Luna y el sol se amaron y dos hijos rubricaron ese amor: Manco - Capac y Mama - Ocllo. Hermosos de alma y cuerpo ambos, eran los predestinados, los hijos del Sol, los enviados para fundar el gran Imperio Incaico y hacerlo feliz y progresista. Y así fue en efecto: porque tanto Manco - Capac como Mama - Ocllo trajeron la salud, el amor al trabajo, los aprendizajes necesarios para que las gentes vivieran en paz y dichosas. Y el humildísimo villorrio se fue transformando en la soberana ciudad del Cuzco. Y las siembras dieron cosechas opulentas, porque los enviados solares habían traído las enseñanzas para el bien, para el triunfo en todos los órdenes de la vida. Y el Imperio Incaico fue modelo de gobierno y ejemplo de amor al trabajo, de seguridad, de sabiduría. Durante más de cuarenta años —de 1021 a 1062— resplandeció la capital cuzqueña y verdeguearon los campos. Aquel triunfo no era sólo material, sino también —y sobre todo— moral: Manco - Capac había predicado tenazmente el amor a la verdad y a la unión de los seres, el odio a la mentira y robo, el respeto a la justicia, el cultivo del amor tanto como el del maíz.

Cuando la enfermedad y luego la desaparición física del Hijo del Sol lo alejaron de los suyos, siguió siendo fecunda su siembra en aquella tierra. Fue creciendo el Incanato, sus límites se ensancharon notablemente. Y el Incanato llegó a su cenit con Huayma - Capac, padre de los desdichados Huascar y Atahualpa.

¡Ay, pero todo tiene su fin! Cuando aparecieron los "rostros pálidos", ¿por qué la imagen luminosa de aquel Manco Capac I no acudió con su sabiduría y su energía, como lo había hecho cinco siglos antes? ¿Por qué no evitó las discordias internas? ¿Por qué no orientó o reemplazó al segundo Manco Capac, ese que careció de su coraje y su nobleza y que no supo defender su tierra y su pueblo contra el invasor?

¿Acaso resulta difícil pensar que de haber gobernado Manco - Capac I en el violento trance de la conquista y de la codicia ultramarina por el oro incaico, otra hubiera sido la suerte de Cuzco y de su esforzado pueblo, o —por lo menos— hubieran sabido defenderse con gallardía?

Pero los buenos días del Incanato habían llegado a su ocaso.



III - Letras Peruanas

Somos contrarios a todo nacionalismo egoísta, a todo regionalismo miope. Y, sin embargo pensamos en la necesidad —¡todavía!— de un arte y una literatura que reflejen la tradición y la actualidad americanas. No se nos ocultan los valientes esfuerzos realizados en tal sentido, por auténticos creadores. Pero lamentamos la proliferación de obras cuya visión sombría y derrotista de la vida y del ser humano son un mero reflejo de autores europeos. Sí, el arte es universal, pero condicionado a la sicología de cada país, de cada región. Sí, América sufre también la locura y la amargura del momento. Pero esa es una de las faces de la verdad. Y si América no ofrece al mundo los valores, la realidad de su esperanza, su condición de refugio y renovación, ¿quién va a ofrecer esa necesaria verdad, tan necesria como la comprobación de que no todo es, en el ser humano, ruindad y egoísmo, pues es cierto asimismo que "el hombre es bueno".

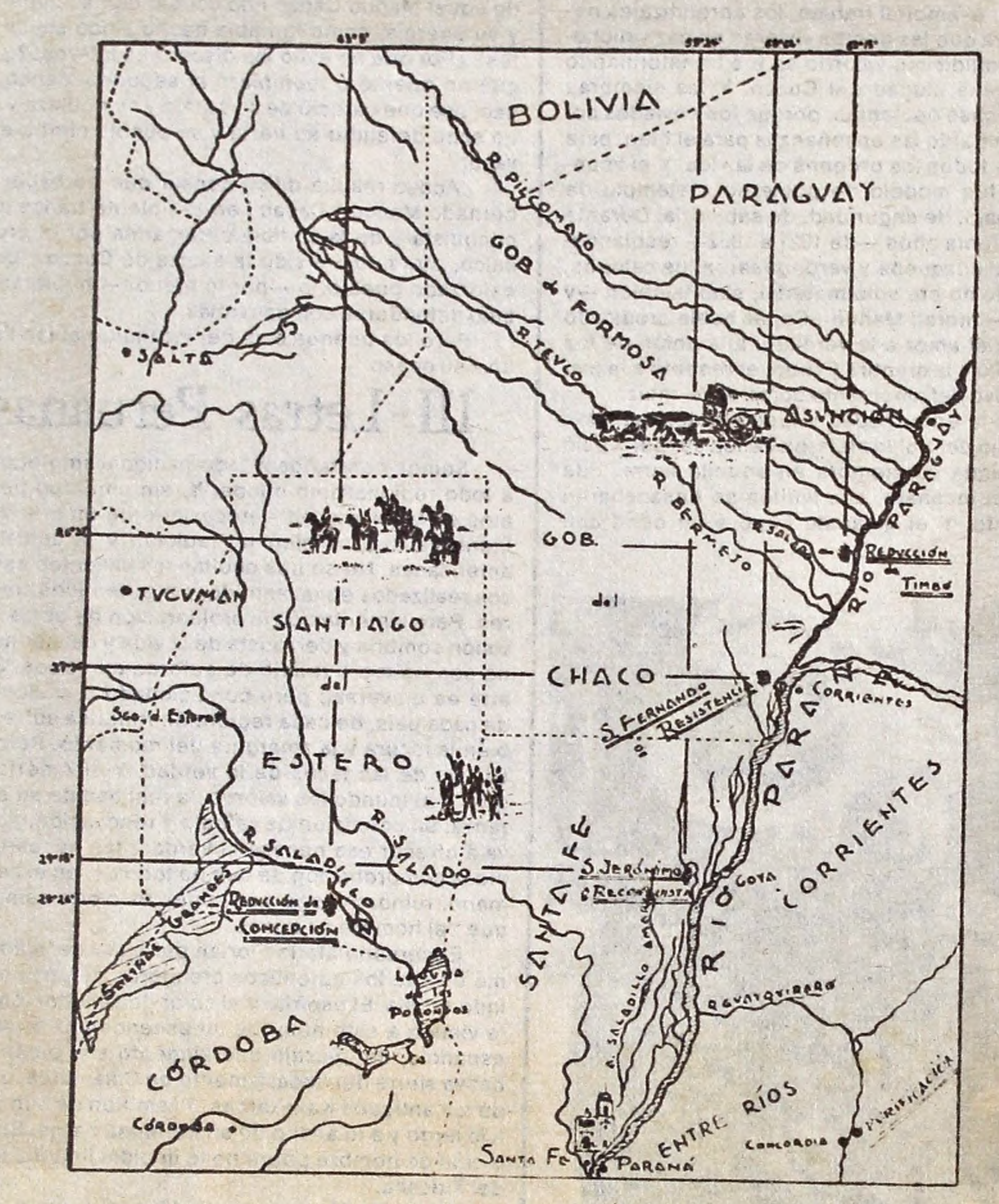
El peruano Mario Florian debe ser señalado como uno de los auténticos creadores de una poesía, indo-criolla. El espíritu y el color de su autoctonismo le vienen a este autor de su ascendencia quechua-española, del paisaje que alimentó sus ojos en su nativa sierra del departamento de Cajamarca, centro de los antiguos Kaxaxarcas. Y también de sus viajes a lo largo y a lo ancho de su hermosa patria. Su condición de hombre pobre no le impidió llegar a orillas del Titicaca.

Mario Florián obtuvo, en 1954, el premio "José Santos Chocano" conferido por vez primera en el Perú. La obra que recibió ese galardón fue su libro "Urpi" —canciones neo-quechuas y poemas— luego editado por el Ministerio de Educación de dicho país.

Posteriormente, su obra "Tierras del sol" señaló una apreciable superación, fruto de esa insatisfacción de todo verdadero artista y asimismo del espíritu estudioso de Mario Florián. "Tierras del sol" se señala como una admirable realización de ese lirismo telúrico-social que le es tan propio. Si, como nos decía en una de sus cartas, "sólo aspira a intentar decir la voz del Perú", si sus viajes los realizó "para mejor sentir y expresar la sierra", sus anhelos han cuajado en un libro que constituye una ruda y magnífica expresión de americanidad, y a en sus visiones andinas como en su fraternización con los seres humildes y autóctonos. Ambos aspectos se hermanan estrechamente en la poesía de este peruano, en su teluridad, en su acento indocriollo, en su visión geosocial. Y el indio puneño, el aymará cargador, es todo un símbolo en la grandiosidad huraña del paisaje, en ese ambiente a la vez maravilloso y desolado.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



"Las cuatro Reducciones de abipones"
a)San Jerónimo (Reconquista) - 1748.
b) La Concepción - (1749).
c) San Fernando (Resistencia) - 1750.
d) Rosario o Timbó - 1763.

III Artigas y Don José Benavídez

En "La Argentina en la Epoca de la Revolución" (2t. Buenos Aires. 1918) y en "Cartas de Sud-América" (3t. Buenos Aires. 1950). los jóvenes hermanos escoceces J.P. y G.P. Robertson. nos han dejado preciosos testimonios de Paraguay. Corrientes. Entre Ríos. San Fé. Buenos Airs y también Purificación. en el período comprendido entre 1811 y 1820. de las luchas artiguistas. Agréguese a ello "Los Caudillos" de Félix Luna (Buenos Aires. 1969) y las historias de las provincias mencionadas y se tendrá un cuadro muy completo de las contiendas regionales. Puede recurrirse todavía a los numerosos escritos sobre Bonpland y en particular "El Solitario de Santa Ana" (Bonpland) del escritor argentino Luis Gasulla (Buenos Aires. 1978). una extensa y documentadísima biografía histórica del célebre naturalista.

Entablada la guerra entre Artigas y Ramírez a raíz del Tratado del Pilar. este último. después de traicionarlo. vence a su antiguo jefe. quien se refugia en el Paraguay. "A su paso los indios de Misiones salen a pedirle la bendición y se unen espontaneamente a su reducida columna. Dos caciques abipones vienen del Chaco para ofrecerle sus lanzas (enviados por don José Benavídez?). Luna p. 56.

Entretanto Ramírez proclama: "Cuando salí a la cabeza de mi escuadrón os prometí escarmentar al tirano Artigas (...) Esta es la falsa protección que ofrece el déspota sin par a los infieles que incautos llegan a creer en el lenguaje malicioso de ese depravado sistema (...) Para los libres entrerrianos se reservó la destrucción del tirano. que sediento de sangre americana sólo trata de aniquilar las provincias federadas". (Luna, p. 116).

Con toda la Mesopotamia argentina. constituye la República de Entre Ríos y él se proclama el Supremo Entrerriano. Se establece en Corrientes para invadir el Paraguay. Monterroso. su prisionero lo hace desistir. Entrega a Campbell a la voracidad del Dictador Francia. pero éste le permite ejercer su oficio de talabartero Ñeembucú. Le ha arrebatado su escuadrilla y con la de Monteverde se siente lo suficientemente fuerte como para destruir al otro teniente federal de Artigas. Estanislao López. compañero suyo en Cepeda. de paso por Goya adonde habían venido desde Purificación. quiere llevarse consigo a los abipones de Don José. Rotunda negativa por haber traicionado a Artigâs. Pasan éstos el Paraná y unen sus lanzas a las de López. Nuestro "indio" Anacleto Medina rescatará a Delfina. la hermosa brasileña. amante de Ramírez. La trae a su pueblo del Arroyo de la China. pero la cabeza de Ramírez. embalsamada. pasará a "adornar" el escritorio de López. Este también traiciona la idea federal por 30.000 vaquillonas que donó Rosas. Menos mal que las repartió entre sus lanceros abipones y mocovíes.

Y ahora dejemos hablar a una de las tres hijas del inglés Postlethwaite. comerciante de Corrientes que pudo trabajar en paz gracias a Artigas. Andresito y Campbell. Anota los acontecimientos de Corrientes para trasmitírselos a G.P. Robertson que se encontraba en Buenos Aires.

Pondera la buena conducta y disciplina de Andresito y sus indios guaraníes. Los reciben corrientemente en su casa y hasta le ofrecen una recepción. Dice que Andresito había sido educado en Montevideo. "Nosotros fuimos tratados siempre con el mayor respeto. atención y urbanidad durante el tiempo en que gobernó Andresito".

"Después de la derrota completa de Artigas. la situación de Corrientes se hizo espantosa. Se cometieron las más horribles atrocidades." Fue entonces que Postlethwaite, resolvió retirarse a Buenos Aires. con su esposa y sus tres hijas.

"Cuando hubimos llegado a Goya en el San José. vinieron todos estos indios (abipones) hasta muy cerca del barco. Nos invitaron con mucha cortesía a visitarlos en sus tolderías. Había dentro de cada toldo unas pocas tazas formadas de calabazas. arcos y flechas enormes y nada más. El arco perteneciente al cacique don José Benavidez medía unos seis pies de largo y era tan fuerte, que nos fue imposible doblarlo o encorvarlo en lo más mínimo. Los indios se mostraron muy complacidos con la visita y respondieron amablemente a cuantas preguntas les hicimos. Muchos de los hombres se hallaban ausentes. algunos ocupados en cargar el San Jorge. con cueros. cerda y astas. Todos parecían pobres hasta la miseria. porque en ese momento. aunque hubiéramos querido comprarles alguna cosa. no tenían absolutamente nada para vender."

"Constituyen estos indios. sin excepción. la raza más linda que yo he visto; son altos, atléticos, hermosamente formados y con un porte tan digno como si todos hubieran nacido para ser príncipes. Las mujeres son también altas y graciosas. con voces dulces que yo no había oído jamás. de sonidos agradables y musicales."

Un indio llamado Toribio Galván que había trabajado en la carga de cueros. quería conocer el mundo. que para él era Buenos Aires. "Nosotros nos interesamos y mi padre accedió. El indio vino con nosotros. Mostrábase. con mucho. la persona más activa de a bordo y siempre estaba tratando de ser útil en alguna cosa. Era un lindo muchacho de unos veinticuatro a veinticinco años. bien plantado. amable y de muy buen carácter".

Pensamos nosotros que con la ayuda de los buenos institutos históricos que existen en Santa Fé. cuna de grandes historiadores como Cervera. Busaniche y Zapata Goyán. valdría la pena investigar cual fue el fin de don José Benavidez. capitán de capitanes. Y si se tuviera la suerte de localizar su tumba. correspondería gestionar el traslado de sus cenizas al rincón del Daymán y el Uruguay.

Esteban F. CAMPAL

(Especial para EL DIA)









¡LE OYÓ Y PARECE QUE LE OBEDECE! ¿QUIÉN ES...?

¡LEJOS DE LA SELVA... ME LLAMO JOHN CLAYTON O LORD GREYSTOKE; AQUÍ SOY TARZÁN.





capurro

COLECCION OTOÑO - INVIERNO

NIÑOS

Para ellos también tenemos lo mejor.



SACO SPORT PAÑO FANTASIA, bolsillo plaquet, diseño muy actual talle 10 N$ 620.- Aumenta N$ 30.- por talle.
PANTALON DE VESTIR para varón en varios colores, talle 4 N$ 220.- Aumenta N$ 15.- por talle.
GABAN REALIZADO EN GABARDINA ACROCEL, forro de piel desmontable talle 4 N$ 850.- Aumenta N$ 25 por talle.
VAQUERO EN PANA, modelo carpintero, variedad de colores talle 2 N$ 260.- Aumenta N$ 15 por talle.
CAMISA DE VIYELA ESCOCESA, varios colores, talle 4 N$ 210.- Aumenta N$ 10 por talle.
POLLERA MUY DE MODA EN ESCOCES PLIZADO, talle 6 N$ 365.- Aumenta N$ 20.- por talle.
ROMPEVIENTO EN DRALON MORLEY, variedad de colores talle 4 N$ 102.- Aumenta N$ 5.- por talle.
VESTIDO REALIZADO EN PLUSH con detalle de watta en los hombros y mangas, talle 8 N$ 425.- Aumenta N$ 30.- por talle.
VESTIDO EN ANGORINA RAYADA y detalle de aplique dorado variedad de colores, talle 6 N$ 390.- Aumenta N$ 25.- por talle.
VESTIDO BABY EN VIYELA, colores muy actuales con detalle de bordado y festón. Talle 1 al 4 N$ 260.-
ENTERITO BABY DE PANA con detalles de tacha y llavero. Talle 1 al 4 N$ 260.-
CAMISA PARA NIÑOS FANTASIA CUADRITOS, tela importada talle 2 N$ 135.- Aumenta N$ 10.- por talle.
VESTIDO BABY EN VIYELA estampado, detalle de punto smock y bordado. Talle 2 al 6 N$ 310.-
Destacamos en confecciones para niños tapados, trincheras y camperas.

Y PARA MAMA

Toda la línea de coordinados
bobbie brooks
y Berghaus



SARANDI - CENTRO - CORDON - AGRACIADA
UNION - LAS PIEDRAS - MERCEDES
PAYSANDU - SALTO - MALDONADO

Otorgamos crédito a través de Berly S.A.

MAS BARATO DEL PAIS
TODO CON EL CREDITO